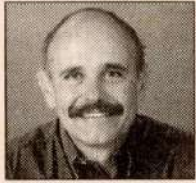


# La democracia como prebenda



Nicolás Lynch

**E**l espectáculo bochornoso que han dado los congresistas en las últimas tres semanas, disputándose las comisiones parlamentarias como si fueran los despojos de algún banquete al cual estaban llegando tarde, no es sino un ejemplo desgraciado de lo que es nuestra precaria democracia. El régimen político entendido como un toma y daca entre los supuestos representantes de los intereses de los ciudadanos.

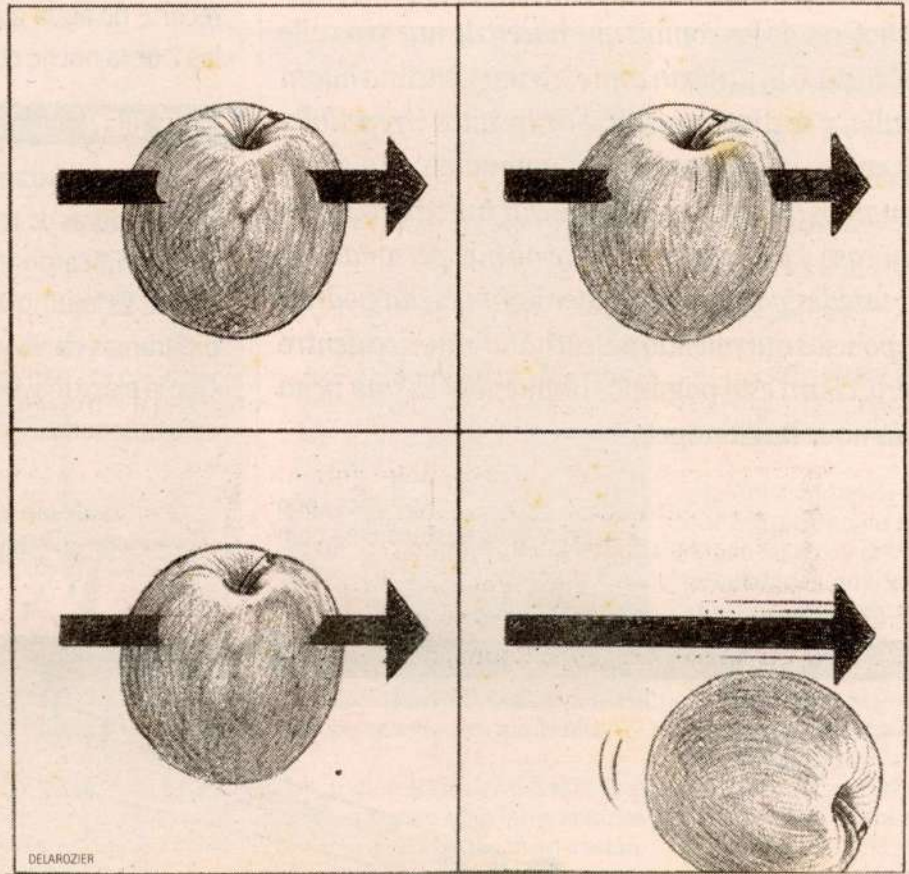
La democracia siempre fue así en el Perú, nos dirá más de un observador. Y es verdad, la democracia que heredamos de la república oligárquica es una democracia de prebendas, o sea, qué me das para ver qué te hoy. Exactamente lo que hemos visto bajo los reflectores de las cámaras, pero con tal desparpajo que parecía que estos señores no se daban cuenta de que estaban siendo filmados por la televisión.

No nos encontramos en cualquier momento de esta democracia de prebendas. Estamos viviendo una de sus coyunturas más terribles. Porque Fujimori y su carnal Montesinos, es cierto que bajo dictadura, envilecieron de tal manera el sistema de prebendas que prácticamente no dejaron otra forma de conocer la política en el Perú. De allí que existan congresistas que todavía no se han dado cuenta de que Fujimori huyó al Japón y Montesinos está preso en la base naval.

Por eso, justamente por eso, es que esta democracia no sirve. Las últimas semanas han demostrado que permanecemos con el modelo no sólo formal sino también práctico de la dictadura. Con la prebenda de por medio los códi-

gos autoritarios son los que mandan. Luego de la triste demostración de estas semanas vamos a ver con qué cara se siguen oponiendo a la Asamblea Constituyente. Si persisten en hacerlo, como todo lo indica, quedará claro que están defendiendo intereses particulares, los suyos o los de sus asociados, pero particulares al fin y al cabo.

Esta conducta parlamentaria diluye las barreras que se podían encontrar meses atrás entre el Congreso y el Poder Ejecutivo. Los presenta a todos como la misma clase política donde unos son oposición cortesana de los otros pero nada más. Quizás en lo inmediato se podrán apañar unos a otros y esto dará una sensación temporal de alivio que



DELAROZIER

**Las últimas semanas han demostrado que permanecemos con el modelo no sólo formal sino también práctico de la dictadura**

más de un ingenuo querrá traducir como estabilidad o, peor todavía, como gobernabilidad, pero la carencia de alternativas a los problemas cotidianos los volverán a dejar desnudos frente a los ciudadanos.

De allí la necesidad de terminar con esta democracia de prebendas profundizando el régimen democrático representativo vía la participación. Pero, para ello es necesario un nuevo pacto constituyente, distinto del actual que no fue pacto sino imposición autoritaria. Por ello la urgencia de una reforma constitucional que impida convertir al Congreso en un mercadillo cualquiera y garantice que sea el lugar donde se procesan las demandas ciudadanas.